

HC59

V5



FONDO UNIVERSITARIO

37767

LA GLOBALIZACION DE LA ECONOMIA

Dr. René Villarreal

La globalización es un punto de inflexión histórica que anuncia un orden que nace, frente a otro que — muere y que se resiste a morir. Hace poco, el gran — historiador social de las revoluciones industriales Eric Hobsbawm, apuntaba la semejanza del clima social de este fin del siglo y la era de la revolución del siglo XVIII, como dos épocas en las que, el mundo humano y la civilización material, están en un punto, en tanto las sociedades se mueven, en una dinámica de cambio constante e impredecible, hacia una dirección indeterminada.

Sin embargo, la magnitud y densidad de las transformaciones actuales, rompe cualquier parangón, porque como lo señalara él mismo, se han dado en un lapso — menor a una vida humana y la escala de los cambios es hoy, planetaria.

Frente al vértigo de estos acontecimientos, no obstante, lo primero que debemos apuntar es que la — proclamación del triunfo del Ideal de Occidente, del consenso universal sobre la legitimidad y viabilidad de la democracia liberal, que planteara Fukuyama como el punto final de la evolución ideológica, es prematura y, sobre todo, representa una gran osadía, porque de cara a la profundidad e incertidumbre sobre el resultado final de estas transformaciones, cierra las posibilidades de que surja una nueva propuesta filosófica e ideológica adecuada a las nuevas realidades. Fukuyama cancela con demasiada celeridad, en el modelo de la racionalidad política del Estado y la sociedad civil napoleónica, — las posibilidades de surgimiento de nuevas formas — de participación y control democrático del ejercicio del poder legítimo y de la soberanía popular —

que de cara a la integración de bloques regionales y, a la sociedad informática de las nuevas tecnologías, apenas se están comenzando a discutir.

Desde nuestra perspectiva, la caída del socialismo real, no significa el ocaso de los ídolos que Nietzsche anunciara. Nuevos mitos e ídolos se erigen en su lugar. Uno de ellos es que la caída del socialismo, extiende un certificado de salud y perfección para el capitalismo, que lo exime de culpas y errores. Y hay que decirlo con claridad, la muerte del socialismo no significa la beatificación del capitalismo. Sobre todo, no anula la crítica, las diferencias y los resultados, económicos, sociales y ecológicos distintos de los capitalismoes realmente existentes. Porque ahora, que se eliminó la división binaria del mundo, que la línea divisoria entre "el amigo y el enemigo" fue derribada, tenemos que distinguir entre capitalismoes. Y aquí de nuevo encontramos a las ideologías animando proyectos y moviendo al mundo.

Pero cuáles son los grandes trazos, las tendencias emergentes de este mundo que se mueve hacia la globalización: entre éstas cabe destacar las siguientes:

- 1) Presencia de una gran transformación impulsada por la llamada Tercera Revolución Tecnológica e Industrial, que se asienta en la electrónica, la informática, la robótica, los nuevos materiales y la biotecnología.
- 2) Nuevo esquema de producción global a través de la Fábrica Mundial, que integra, a través de la subcontratación y la descentralización de procesos en gran número de países, la producción de partes, componentes y diseño de productos y servicios, en un proceso de

"justo a tiempo". Paso de la economía del volumen a la economía del valor, con productos y servicios intensivos en conocimiento.

- 3) La creciente integración de las economías nacionales a la nueva dinámica de los mercados globales, donde la estabilidad económica y el crecimiento de los países, depende de su participación en la economía global. Paso de las economías nacionales y los modelos de desarrollo integral o autosuficiente, a la interdependencia económica y la búsqueda de ventajas comparativas dinámicas.
- 4) Fin de la bipolaridad y surgimiento de una tripolaridad económica entre tres grandes líderes y sus respectivos bloques económicos; Estados Unidos, Japón y Alemania. Esto no significa otra cosa que la batalla entre diversos tipos de capitalismo, donde el papel del Estado, la conformación de las reglas e instituciones del mercado, el rol del empresario, de las organizaciones, trabajadores y consumidores, es clave para definir la capacidad de competencia de cada bloque y el tipo de dinámica social que se genera.
- 5) Formación de alianzas estratégicas entre países y entre empresas. Integración de países en grandes zonas económicas (bloques), que se abren entre sí y establecen condiciones de libre comercio, apertura y reciprocidad, que además de aprovechar ventajas comparativas, permiten la complementación económica y elevan su capacidad exportadora para competir con otros bloques.
- 6) Crisis de las ideologías, de los modelos sociales y de los paradigmas científicos, que dominaron el horizonte noseológico y el disq

ño social de los siglos XIX y XX. En cuanto al -- desarrollo económico se refiere, ni el arsenal de la experiencia de recuperación de la posguerra, -- ni el bagaje teórico del auge de los años cincuenta en adelante, o las teorías redivivas del pasado liberal, pueden hacer frente a la explicación y -- sobre todo, a la solución de los nuevos problemas que surgen y se dan en el contexto de la globalización..

El Triunfo del Capitalismo.-

Más de cuatro siglos después de su surgimiento, -- en la última década del siglo XX, y tal vez por mucho tiempo, el capitalismo se presenta, hoy, a escala internacional, como la única alternativa de sistema de organización económica y -- social.

En efecto, situados en los albores del siglo XXI, dos elementos históricos recientes sirven para -- definir a este sistema como el paradigma base del actual comienzo epocal. En primer lugar, el surgimiento, más que de una ideología, de una nueva -- racionalidad de los gobiernos, que significa una revisión de sus prácticas a la luz de los resultados de nueve lustros de la llamada "pax americana". Esta revisión produce un nuevo consenso, en el -- sentido de que el papel del gobierno, debe mantenerse dentro de márgenes acotados, pero fundamentales, para el funcionamiento del mercado, y con un máximo de eficiencia.

En segundo lugar, el hecho de que toda una enorme zona del planeta que se encontraba empeñada en -- alcanzar la satisfacción de los anhelos naturales de los pueblos, como son el progreso económico y el bienestar social, mediante la puesta en práctica del sistema comunista, declara abiertamente su equivocación, rompe filas y comienza rápidamente

a moverse en la dirección del capitalismo. A -- estos dos eventos se les ha llamado: La Revolución Conservadora de los Ochenta y El fin de la Guerra Fría.

A partir de la década de los ochenta, un poderoso movimiento surgido en el seno del ala derecha de las propias clases gobernantes, coincidió, casi -- simultáneamente, en Inglaterra con la Primer Ministro Margaret Thatcher y en Estados Unidos con el presidente Ronald Reagan.

Más allá de sus excesos retóricos y de sus resultados reales, estos cambios dieron un nuevo aire a la filosofía de la Mano Invisible del Mercado y tuvieron muy amplia repercusión en el resto del -- mundo, llegando incluso a penetrar a las zonas -- aisladas de Europa del Este y China Comunista. -- Entre otras causas, este impacto propició los -- drásticos cambios políticos que se iniciaron en esa zona del planeta en 1989 y que aún estamos atestiguando.

La ola de cuestionamientos al estatismo, sin embargo, no sólo provino de sectores de la derecha. El -- societalismo de los nuevos movimientos sociales -- (ecologistas, feminismo, derechos humanos, democratización local, etc), y la creciente autonomía de innumerables organizaciones sociales, surgidas desde los años sesentas, llegaron desde posiciones de centro y de la izquierda, a cuestionar la centralización y el burocratismo estatal, dando -- un nuevo impulso a las demandas por la descentralización política y la participación social. Lo -- que también impactó en el tamaño y la eficiencia del Estado.

El Fin de la Guerra Fría y la Bipolaridad.

Además de recibir el impulso de la reestructura--

ción de las relaciones entre el Estado y la Economía que inicia a fines de los años setenta, la globalización se acelera con el fin de la Guerra Fría.

Poco tiempo después de concluida la Segunda Guerra Mundial, cuando la paz casi parecía asegurada, la guerra civil en un pequeño país asiático, Corea, marca en la década de los años cincuenta, el inicio de un enfrentamiento que duraría casi medio siglo y que habría de dominar las relaciones políticas y económicas del planeta: la guerra fría.

En esas circunstancias, los antiguos aliados, Estados Unidos y la Unión Soviética, expusieron por primera vez, abiertamente, sus diferencias insalvables en cuanto a su concepción del mundo y de su propio papel dentro de éste. Obligando al resto de los países a expresar sus preferencias, tomar posiciones y pasar a funcionar dentro del damero de alguna de estas dos potencias.

Siguió, como sabemos, una carrera armamentista que alimentó la innovación tecnológica y significó un impulso económico en los Estados Unidos, debido al constante aumento del gasto militar.

En la Unión Soviética, por el contrario, el agotamiento de los impulsos iniciales del desarrollo industrial, la inercia del burocratismo y el debilitamiento progresivo de los consumidores frente al Estado, llevaron a que la misma carrera armamentista significara el agobio de las finanzas estatales. Cuestión que pone en evidencia Mijail Gorbachov, quien desencadena los esfuerzos por reformar al sistema que habrían de sobrepasarlo y de ocasionar su desmembramiento. En noviembre de 1989, la caída del muro de Berlín, elemento material y símbolo de la división de los dos sistemas, señala el fin de la guerra fría y de la división binaria del mundo.

La confirmación de este parteaguas histórico, se produce en 1990, con el enfrentamiento de un solo país, Irak, contra los Estados Unidos, como país líder; y contra una coalición de veintiocho países, incluyendo a ocho de los propios países musulmanes, contando con el apoyo de la O.N.U. En esta ocasión, la U.R.S.S., por primera vez, deja de ejercer su poder de amenazar y amedrentar al "mundo libre", para mantener el "equilibrio de poder" en una antigua zona de influencia, en aquiescencia del cambio político mundial.

La Integración de los Nuevos Bloques Económicos.

La agudización de la competencia entre las grandes potencias industriales que se suscita en los años ochenta y la propia reconversión industrial a que obliga la crisis de esta década, llevan a nuevas formas de cooperación económica.

Como resultado de estas dinámicas, se abre una profunda revisión de concepciones del desarrollo nacional y a la propia idea de soberanía económica, basadas en nociones como la autosuficiencia e integralidad. Derivado de las nuevas formas de producción compartida que implica la Fábrica Mundial y de las alianzas estratégicas entre empresas y países, se transformaron los modelos económicos de crecimiento.

Actualmente no hay ya economías ni empresas nacionales propiamente dichas y las concepciones de desarrollo y crecimiento, se ven replanteadas por el funcionamiento de los mercados globales. En tanto la creciente interdependencia y la creación de zonas económicas, con sus respectivos mecanismos de regulación, órganos de decisión, etc., está conduciendo a una revisión teórica e histórico-crítica en torno al Estado y, por ende, al propio concepto de soberanía.

Sobre este conjunto de factores, cabe establecer distinciones en la configuración de los diferentes bloques económicos. Por ejemplo, entre lo que ocurre en la Europa de los Doce, con su concepto de Casa Común como guía de la unificación de la zona de lo que acontece en la Cuenca del Pacífico, a partir del paradigma del Vuelo del Ganso y, de lo que se perfila como el Mercado de América del Norte.

En el caso europeo, la noción de Casa Común, a partir de una previa experiencia comunitaria y de los lazos culturales que parten de la matriz originaria de Occidente, implica la creación de entidades supra nacionales, la abolición de fronteras, la creación de una moneda única (ECU), la eventual unificación de ejércitos y la creación de políticas unificadas. De donde resulta la experiencia más provocadora en términos de las concepciones clásicas de Estado y Soberanía.

La Casa Común europea supone la cesión de atribuciones de los Estados soberanos, no a favor de un Estado asociado alguno, sino de una entidad por encima de todos, a la cual todos contribuirían a fortalecer.

La modalidad de la integración del Pacífico es muy dispar, en este sentido, de la experiencia europea, por la gran diversidad cultural, económica y política de los países de la Cuenca. Aquí, la integración se orienta a la creación de asociaciones productivas, entre Estados y empresas, que implica más una coordinación de políticas industriales y aun de agentes económicos, que cesión de espacios de decisión soberana o integración territorial. El propio ideograma del Vuelo de Ganso ilustra esta disparidad en la capacidad de arrastre y liderazgo económico, financiero y tecnológico de estos países; donde un país líder, en este caso Japón, es el vértice de una pirámide que vincula, en redes jerarquizadas, sectores y segmentos de la industria,

la agricultura y los servicios, de los otros países de la zona.

En el caso del Mercado de América del Norte, la integración tiende a la complementación industrial, más que al libre juego de los factores productivos, no hay intención de moneda común, de unificación de políticas o de abolición de fronteras.

La Competencia entre los Capitalismos realmente existentes y el surgimiento de la tripolaridad.

Como otra de las tendencias emergentes de la globalización, la tripolaridad económica está reemplazando la extinta bipolaridad militar en el centro del escenario mundial. El orden internacional de la Guerra Fría, que generó alineamientos bilaterales y multilaterales que se centraban alrededor de Estados Unidos y la Unión Soviética, extendiéndose hasta lugares como Vietnam del Sur y Cuba, está dando paso a otro muy diferente, en algunos casos más natural, de agrupamientos regionales. Los países del Este de Europa, miembros del antiguo Pacto de Varsovia, están ya, firmando acuerdos de asociación con la CEE y presumiblemente, se convertirán en miembros de ésta, aproximadamente en una década. Los estados del Báltico y otras repúblicas, que han surgido de la desintegración de la URSS, buscan acuerdos similares. Rusia misma puede asociarse con Europa Occidental en un futuro cercano.

Actualmente, la CEE ya tiene una economía más grande que Estados Unidos y funcionará como actor individual en asuntos económicos globales en un grado creciente.

En Asia, la NATO está buscando igualmente nuevas formas de cooperación con sus antiguos adversarios. La creación del East Asia Economic Caucus (Grupo Económico del Este Asiático) propuesto por Malasia,

representaría el primer grupo moderno pan-asiático, que pondría fin a las ancestrales rivalidades asiáticas entre China, Vietnam y Corea del Norte, creando un nuevo marco de cooperación de enormes potencialidades económicas, que eventualmente pudieran derivar incluso, en acuerdos militares.

Japón por su parte, es ya el mayor acreedor a nivel mundial y un líder en muchas tecnologías y su economía se convertirá, en valor absoluto, en una tan grande como la de Estados Unidos a principios de la próxima década (si crece al 4% anual y EU al 2-2.5% y el yen se aprecia al 100 por uno respecto al dólar).

Patrones similares están ocurriendo en América Latina, con la reciente explosión de pactos subregionales como el Mercado Común del Cono Sur (Mercosur) y la revitalización del Pacto Andino. Esos esfuerzos latinoamericanos, están siendo parcialmente motivados por el deseo de calificar para, y fortalecer sus posiciones en, subsecuentes negociaciones con Estados Unidos, que expandirán el Tratado Trilateral de Libre Comercio entre EU-Canadá-México.

En el nuevo orden internacional que se perfila, las tres potencias líderes dependen en la misma medida del comercio exterior y de los flujos financieros, así que, a ninguno le convendría una guerra comercial, porque los tres perderían casi lo mismo. Estas tres grandes economías, son ya equivalentes, o en un corto tiempo lo serán, en los criterios clave que determinan el status global.

Sin embargo la tendencia a la competencia entre bloques, será reforzada a corto plazo, por el bajo crecimiento que los países desarrollados observarán en el futuro cercano, al tener que lidiar Estados Unidos con sus profundos problemas estructurales. En tanto los países de Europa Occidental ten-

drán que reducir sus tasas de inflación y sus déficit presupuestales, para calificar para la unión económica y monetaria que desean, y Japón se ajusta a su escasez de mano de obra y al colapso de la burbuja financiera. El resultado será una competencia aún más fiera por mercados e inversiones alrededor del mundo.

La posibilidad de una escasez de ahorro global si se alcanzara un mayor crecimiento, sostendría y aún intensificaría la competencia por atraer capitales. Además si la Ronda Uruguay del GATT fracasara, a causa, básicamente, de la negación europea para modificar sus prácticas comerciales agrícolas, la tensión que se desataría entre la CEE y EU, se sumaría a la ya existente entre Japón y EU, lo que conduciría a una mayor preponderancia de la agenda económica.

Así, la competencia ideológica, entre capitalismo y comunismo fue ya reemplazada por la competencia entre versiones alternativas de la economía de mercado.

A pesar de que la victoria del capitalismo tranquiliza a gran parte del mundo y que significa en apariencia, establecer el monopolio de un sistema, como comenta Michel Albert en su libro Capitalismo contra Capitalismo, ello puede ser contrario a la propia naturaleza competitiva del capitalismo.

No obstante lo que se revela en el fondo, es una acre competencia entre los tres líderes, que no es otra cosa que una batalla entre capitalismo, que sustituye la lucha entre capitalismo versus socialismo.

Las modalidades actuales de capitalismo parecen reunirse en dos grandes grupos cuyos fundamentos e impulsos son diferentes. Así, han surgido diversas maneras de enfrentar y solucionar los principales

cuestionamientos prácticos del orden capitalista, -- como serían, por ejemplo, la política fiscal y la -- seguridad social, el papel del Estado, la relación entre empresarios y trabajadores.

En el aspecto fiscal, hay diferencias en la forma -- como la política fiscal de estos países, propician -- el ahorro, la racionalidad en la producción y el -- consumo. Esta diferencia hace, por ejemplo, que Japón y Alemania, sean países que privilegian el ahorro y racionalizan el consumo individual, en cambio, en -- Estados Unidos, propician el consumo dispendioso como símbolo de estatus y poder. Además de que plantean concepciones opuestas, en cuanto a la función -- del gobierno en el estímulo del ahorro nacional, -- que pudieran catalogarse de modelos opuestos: el -- modelo germano-nipón y el modelo americano-británico.

La seguridad social, es otro aspecto que diferencia a los capitalismos actuales. Los puntos de vista, -- surgidos de la Revolución Conservadora de los Ochenta, postulan que la seguridad social crea un espíritu de "dependencia" que favorece la irresponsabilidad y la pereza. Sin embargo, la ética de la seguridad social, está tan enraizada en los países europeos, que en Inglaterra, después de 10 años de esfuerzos, el gobierno de la Sra. Thatcher, no consiguió llevar a cabo las reformas propuestas en el Servicio Nacional de salud.

Los países que llevan esta filosofía a mayores extremos son, generalmente, los países escandinavos para quienes la seguridad social ha sido considerada, tradicionalmente, como la consecuencia justa del -- progreso económico; e incluso, por algunos, como una institución que favorece el desarrollo económico; ya que por abajo de un cierto nivel de pobreza, el excluido se vuelve irrecuperable. Esta es la razón por la que los países más desarrollados (Alemania, Francia, Reino Unido, Países Bajos y Dinamarca) --

garantizan un salario mínimo.

1020091841

Los sistemas de bienestar social de la Europa Continental, presentan otra alternativa al modelo de Estados Unidos. El gobierno juega un papel considerablemente mayor, en guiar e incluso suplantar, la actividad privada. Los bancos desarrollan un rol considerablemente más activo en el manejo de las corporaciones, especialmente en Alemania.

El capitalismo europeo, lejano a la doctrina del -- laissez faire, solicita el consenso social del trabajador, promueve su participación en las empresas y le extiende una amplia protección social. Asimismo, el funcionamiento de la economía de mercado, se sustenta en una sólida institucionalidad de reglas y regulaciones, que auspician su eficiencia en términos del uso de recursos naturales y responsabilidades públicas.

Por su parte, en la concepción japonesa, la seguridad social no es asunto del Estado, sino de la empresa, teniendo en mente una empresa poderosa y rica, -- que sirve de apoyo y protección de sus asalariados.

Pero es el capitalismo japonés y de los Tigres de -- Asia, el que niega el falso dilema entre mercado -- versus Estado. En estos países, el Estado tiene un -- mayor papel intervencionista que en los modelos latinoamericanos. La gran diferencia es que en aquellos países es más promotor que regulador y más -- complementario que sustituto del mercado. En la economía "no capitalista de mercado" japonesa, los -- intereses de los empleados, los proveedores y las -- comunidades, prevalecen sobre los de los accionistas dentro de las empresas, y por eso se manejan éstas de manera diferente. Japón valora más la producción, que el consumo; y el gobierno, juega un papel mucho más activo en el modelo japonés que en el modelo -- anglosajón. Por el éxito que han alcanzado en poco tiempo los países asiáticos, los analistas occiden-